

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XVII



C. S. I. C.
1980
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XVII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1980

S U M A R I O

Páginas

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1979, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	9
---	---

ESTUDIOS

Las fortalezas islámicas de Ribas de Jarama y Cervera (Madrid), por <i>Basilio Pavón Maldonado</i>	19
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XIV según el «Libro de la Montería» de Alfonso XI, por <i>Gregorio de Andrés</i>	25
Los artistas de las obras realizadas en Santo Domingo el Real y otros monumentos madrileños de la primera mitad del siglo XVI, por <i>Margarita Estella</i>	41
Miguel de Urrea, entallador de Alcalá y traductor de Vitruvio, por <i>José Manuel Cruz Valdovinos</i>	67
El Colegio de Santiago o de los Manriques, de Alcalá de Henares, por <i>Carmen Román Pastor</i>	73
Arquitectos y alarifes en la iglesia parroquial de Vicálvaro, por <i>M.^a Pilar Corella Suárez</i>	85
Autor y fecha del plano más antiguo de Madrid. La incógnita resuelta, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	103
Pintores de los siglos XVI y XVII, que fueron feligreses de la parroquia de San Sebastián, por <i>Matías Fernández García</i>	109
Las escuelas de gramática del Colegio Imperial de Madrid durante el siglo XVII, por <i>Bernabé Bartolomé Martínez</i>	137
La estancia del cardenal legado Francesco Barberini en Madrid el año 1626, por <i>José Simón Díaz</i>	159
El IV Centenario de Paravicino y la predicación, por <i>Almudena Fradejas Rueda</i> ...	215
La alfabetización de los madrileños en 1650, por <i>C. Larquié</i>	223
El monasterio de la Inmaculada de Chinchón y Nicolás de Vergara el Mozo. El castillo de Villaviciosa de Odón y los arquitectos reales, por <i>Fernando Marias</i> .	253
El convento de Carmelitas de la Baronesa, de Madrid, por <i>Balbino Velasco, O. Carm.</i>	277
El arquitecto madrileño José de Arroyo autor de «Festejo y loa en honor de Mariana de Neoburg», por <i>Virginia Tovar Martín</i>	285

	<u>Páginas</u>
Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	299
Mengs en la corte de Madrid. Notas y documentos, por <i>Juan J. Luna</i>	321
Don Miguel de Azanza, maestro de política antirreligiosa y consejero del rey intruso José Bonaparte, por <i>Angel Benito Durán</i>	339
Alineaciones viarias de Madrid durante la segunda mitad del siglo XIX, por <i>M.ª Eulalia Ruiz Palomeque</i>	359
Apuntes sobre el problema de la vivienda obrera en el Madrid de la segunda mitad del siglo XIX, por <i>Clementina Díez de Baldeón</i>	391
El hecho geográfico del agua en el proceso de industrialización de Madrid, por <i>José M.ª Sanz García y Jesús Muñoz Muñoz</i>	409
El mausoleo de los héroes de Cuba y Filipinas, en el cementerio de la Almudena, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	429
Historia de los Estudios de rodaje madrileños, por <i>Angel Luis Hueso</i>	435

SEMBLANZAS DE MADRILEÑISTAS ILUSTRES

Un historiador madrileñista: Ricardo Martorell, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i>	453
Tres escritores contemporáneos: Alberto Insúa, José Ortiz de Pinedo y Francisco Serrano Anguita, por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i>	459

**EL ARQUITECTO MADRILEÑO JOSE DE ARROYO
AUTOR DE «FESTEJO Y LOA EN HONOR DE
MARIANA DE NEOBURG»**

Por VIRGINIA TOVAR MARTÍN

La fiesta efímera, con su carácter ocasional, se convierte en los siglos XVII y XVIII en uno de los fenómenos más importantes del barroco europeo. Lo efímero, lo pasajero, no tiene sin embargo dentro del terreno artístico la intrascendencia que su nombre indica, ya que durante dicha etapa, son innumerables los monumentos arquitectónicos y obras de escultura y pintura, que dan paso a estructuras estables y se convierten en muchos casos en modelos de fecundo experimentalismo a través del cual el arte se renueva y ofrece los más radicales cambios estilísticos. El destino de estas obras de arte de corta duración, no tan improvisado como aparentan, es múltiple; hay que señalar sin embargo, que un porcentaje considerable es patrocinado por los reyes o estimulado por la iglesia y los municipios, conmemorando triunfos, visitas de huéspedes ilustres, nacimientos, juramentos y muertes, y sobre todo exaltaciones al trono de la realeza. El monumento efímero irá matizado siempre de acuerdo con el hecho conmemorativo, ofreciéndonos un cuadro de factores de muy variada inspiración, composición y elementos adicionales. Es un cuadro en el que podemos encontrar el más diverso tratamiento del arco triunfal, del obelisco, de la pirámide, de la portada monumental, de la fuente, de la calle o plaza ornadas ya que la escena urbana es parte muy comprometida en tales conmemoraciones, como lo es sin duda alguna el factor público. Nos ofrece programas variados, técnicas nuevas, experiencias de gran imaginación, aplicaciones alegóricas que intentaran explicar al pueblo el significado de dicho monumento provisional, formas simbólicas que acentúan el sentido persuasivo y de propaganda en muchos casos, que ya en sí mismo comporta dicha etapa barroca.

Se habla frecuentemente de barroco efímero, de una expresión artística que tiene en sí misma su propia entidad. Algunos autores nos han ofrecido extensos catálogos de obras de este tipo dentro de toda su variedad¹ y otros han iniciado el camino de señalar su importancia, su trascendencia histórica y su papel destacado e innovador en el campo concreto del arte². Recientemente ha aparecido un detenido estudio sobre el tema con aplicación al siglo XVII romano, cuya panorámica tiene una gran repercusión sobre lo español, atendiendo sobre todo a los ejemplos que en él aparecen de personajes españoles o relacionados con España³. Sin duda el arte barroco, bajo esta singular manifestación empieza a llamar la atención de los historiadores y en el caso de España, es una de las parcelas que pacientemente investigada dará espectaculares frutos en el futuro ya que el material catalogado es abundante y relacionado con los hechos más sobresalientes de la historia conmemorativa española.

En la fiesta celebrativa, si tiene importancia profunda esa síntesis de arquitectura, escultura y pintura armonizadas y que serán puntales claves del espectáculo público, conviene acercarnos también a la gente que participó de alguna manera en las representaciones, y que fue siempre la voz viva de triunfos o aclamaciones. El lenguaje del pueblo es parte integrante de cualquier fiesta efímera, su comportamiento, su verdadera participación. Se trata en casi todos los casos de una ceremonia social en la que es protagonista también el ciudadano, en la que va implícita siempre una comunicación política teñida de cierto carácter cultural. En relación con esta presencia del pueblo en la fiesta, hemos creído que tiene interés dar a conocer un documento impreso, que tiene por curioso autor al arquitecto madrileño José de Arroyo, maestro de cierto peso en la segunda mitad del siglo XVII y cuya obra más destacada y datos biográficos ya dimos a conocer⁴. Este autor, ofrece al Rey Carlos II la descripción de un festejo y Loa, que dedicó la Corona ante la noticia del feliz arribo de la Reina Doña Mariana de Neoburgo al puerto de El Ferrol camino de la capital de España donde se la aclamaría como reina

¹ ALENDA Y MIRA, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, 1903.

² «El túmulo de Felipe IV de Herrera Barnuevo y los retablos baldaquinos del Barroco español», *A.E.A.*, XXXIV, oct.-dic. 1961, n.º 136, págs. 285-296; D. DE LA VALGOMA Y DÍAZ VALERA, *Honras fúnebres regias en tiempo de Felipe II. IV Centenario de la Fundación del Monasterio de San Lorenzo el Real*, pág. 359; «Entradas en Madrid de Reinas de la Casa de Austria», *I.E.M.*, 1966; M. L. ROKISKI LÁZARO, «Túmulo de Felipe II», *Rev. Cuenca*, números 14-15, pág. 49.

³ M. FAGIOLO DELL'ARCO y S. CARANDINI, *L'Effimero Barocco*, Roma, 1978.

⁴ V. TOVAR MARTÍN, *Arquitectos madrileños de la segunda mitad del siglo XVII*, Madrid, 1975, págs. 337-344.

al convertirse en la segunda esposa del último rey de la Casa de Austria⁵. No conocíamos esta actividad del arquitecto que participó en los edificios conventuales madrileños de las Trinitarias y Enfermería de la V.O.T., pero creímos siempre que fue un hombre sensible y culto, y de esta última cualidad es testimonio importante la aparición de su biblioteca en la que reunió ejemplares muy diversos, todos de gran interés y no sólo en relación con el mundo de la arquitectura⁶. La descripción recoge dos aspectos importantes, el que tiene relación con el cortejo que salió de la calle de Atocha para llegar hasta Palacio, y el que formó el grupo de Representantes que serían protagonistas de la función que se llevaría a cabo en el exterior de la residencia real sobre un provisional Teatro. La narración es minuciosa y en ella se observa el regocijo de las gentes, el orden de la comitiva, el colorido y los sentimientos de cada pareja expresados en ostentosas cartelas. Los Representantes, el Carro o Nave, las luminarias, etc..., la Loa con sus bien meditadas coplas, nos acerca un poco más al conocimiento del pueblo y a ese componente teatral, producto también de la estética barroca. Fiesta de profundos valores rituales y sociales, fiesta de proclamación pero que es a su vez fiesta de evasión y de exhibición populares.

La boda de Carlos II con Mariana de Neoburgo quedó fijada un mes después de morir María Luisa de Orleans, sobrina de Luis XIV y primera esposa del último rey de la Casa de Austria. Formulado el proyecto de capitulaciones matrimoniales a través del embajador de España en Viena, Marqués de Borgomanero, el contrato matrimonial quedó ultimado el 28 de julio de 1689; un día más tarde salió de Viena el Emperador para Neoburgo, donde estaba prevista la bendición del matrimonio por poderes previa la necesaria dispensa de parentesco otorgada por el Papa Inocencio XI. La ceremonia tuvo lugar en la iglesia de los jesuitas de Neoburgo el 27 de agosto del mismo año, actuando como párroco el Conde palatino Alejandro Segismundo, hermano de la nueva reina, y como representantes del rey de España Carlos II, el archiduque José, Rey de Hungría, hijo del Emperador Leopoldo y de la emperatriz hermana de la novia⁷.

El viaje de D.^a Mariana a España comenzó el 3 de septiembre de 1689. El camino más corto para llegar a Madrid era el de Francia, pero la circunstancia de la guerra de Luis XIV con España obligó a pensar en otras rutas. Se dudó entre las rutas mediterránea y atlántica, eligiéndose ésta. El rey de

⁵ Biblioteca Nacional, Sección de Varios Especiales. C.^o 538-31.

⁶ J. L. BARRIOS MOYA, «Los libros del arquitecto José de Arroyo», *Rev. de A.B.M.*, LXXXI, número 4, 1978, pág. 825.

⁷ G. MAURA, *Vida y reinado de Carlos II*, Madrid, 1942; AGUADO BLEYB, *Manual de Historia de España*, Madrid, 1969.

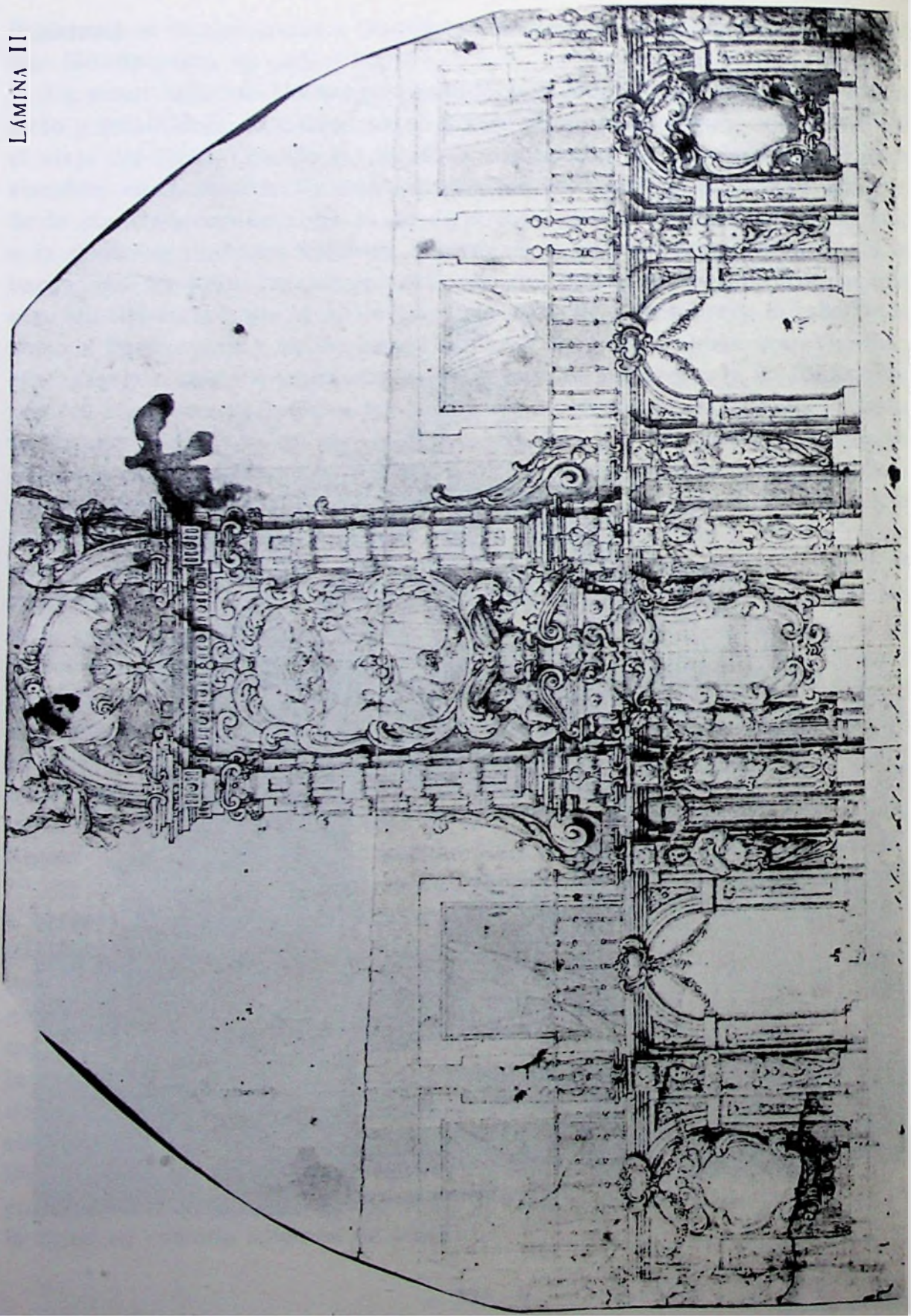
Inglaterra se comprometió a traer a la nueva reina desde Alemania en su flota por 100.000 pesos de oro.

La reina salió de Neoburgo pasando por Nuremberg, Francfort, Königsstein y Düsseldorf, su ciudad natal, donde estaban dispuestos los barcos para el viaje del Rin. Cuando D.^a Mariana embarcaba en este lugar el 13 de noviembre, en Santander ya están dispuestos todos los preparativos por parte de la comitiva española. El 23 de diciembre, la escuadrilla inglesa, burlando a la francesa, entró en Flesinga, puerto de la provincia de Zelanda, sin embargo, los terribles temporales del mar del Norte no permitieron la continuación del viaje hasta el 30 de enero de 1690. El 4 de febrero llegaba D.^a Mariana a Portsmouth y en las regias cámaras del buque almirante «The Duke» era agasajada por los representantes del rey de Inglaterra y de Dinamarca y por los capitanes de la flota que había de escoltarla hasta España, compuesta de seis escuadras, de seis buques cada una, y 2.072 cañones, fuerza suficiente para hacer frente a la flota francesa si optase por interferirse en el viaje. El 17 de febrero, Russel, almirante al frente de la custodia de la reina, varió su rumbo para esquivar a la formación francesa y en lugar de ir a Santander, donde ya aguardaba hacía meses la alta servidumbre de la reina, decidió desembarcar en El Ferrol, no sin graves dificultades, donde partió rápidamente la comitiva española para darle la bienvenida. La esposa de Carlos II pisó tierra española el 28 de abril de 1690 y fue el Conde de Benavente quien allí le ofreció un especial regalo en nombre del rey, un aderezo con treinta piedras grandes y un retrato de Carlos II en el reverso. El día 8 de mayo D.^a Mariana entraba en la ciudad de La Coruña, con cuyo motivo se organizaron bailes populares, saraos y fuegos artificiales, y el 15 del mismo mes se prostaba en Compostela ante el Apóstol Santiago en acción de gracias por haber llegado a feliz término en tan accidentado viaje.

Por fin, D.^a Mariana de Neoburgo emprendía desde Compostela su viaje a la capital de España. Lugo, Astorga, La Bañeza, Benavente, Villalpando, Rioseco y por fin Valladolid, donde la aguardaba el rey, donde se celebraron los esponsales, y donde vivieron unas jornadas de gran regocijo entre ceremonias religiosas, recepciones, mascaradas, corridas de toros, comedias, entre las que figuraba una que tenía por argumento las peripecias del viaje de la reina que había durado tantos meses. El 11 de mayo, Carlos II y Mariana de Neoburgo emprendían la última etapa del viaje, la que había de conducirles a su domicilio oficial, Madrid. En algunos pueblos del trayecto como Olmedo, Martín Muñoz, Villacastín y Guadarrama, hicieron noche. El 15 llegaron al Pardo, el 16 se instalaron en el Palacio del Buen Retiro y el 20 hizo la reina su entrada solemne en Madrid.



Puerta en honor de Ana de Noeburgo (Melchor de Bueras; reconstrucción de J. Bellido).



Ornato para una entrada real. Se relaciona con la llegada a Madrid de María Luisa de Orleans y Ana de Neoburgo (Museo Municipal, Catálogo n.º 326).

FESTEJO Y LOA

EN EL PLAUSIBLE REGOCIJO

QUE TVVO ESTA CORONA

CON LA DESEADA NOTICIA

DEL FELIZ ARRIBO

DE LA REYNA NVESTRA SEÑORA

DOÑA MARIANA

DE NEOBVRG,

AL PVERTO DEL FERROL,

HIZOSE

AL REY NVESTRO SEÑOR

DON CARLOS II.

QUE DIOS GVARDE,

POR LOS REPRESENTANTES DE LAS DOS
Compañias desta Corte, en la Real Plaza de Palacio,
el dia treze de Abril;

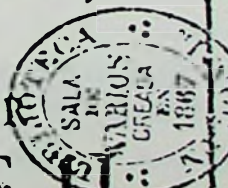
Y LE OFRECE

A SV CATHOLICA MAGESTAD,

EN MANOS DEL EXCELENTISSIMO
señor Don Inigo Melchor Fernandez de Velasco,
y Tovar, Condestable de Castilla, &c.

SV AVTOR, DON IOSEPH DE ARROYO,
Professór de la Arquitectura, y ingeniero
de su Magestad.

En MADRID, Año de 1690.





A LA MAGESTAD
 CATHOLICA DEL REY N. S.
 DON CARLOS II.
 EL DESEADO,
 AVGVSTO MONARCA
 DE DOS MVNDOS.

SEÑOR.

LOS Afectos que padece el animo, se explican regularmente con la frasse del semblante, pues en el rara vez es afectada la alegria; y siendo tan hija de la lealtad Española, en la ocasion de su mayor, quanto justo regocijo, pone a las Reales plantas de V. Mag. el corto obsequio (con que celebrò ruda Lyra el feliz arribo de la Reyna nuestra señora à España) Don Joseph de Arroyo, Professor de la

Arqui.

Madrid, con anterioridad a esta fecha, ya había dado muestras del entusiasmo que le produjo el nuevo casamiento del rey. Los días 8, 9 y 10 de septiembre de 1689 y para festejar la noticia de haberse ajustado las capitulaciones del real casamiento, se autorizaron luminarias de carácter extraordinario⁸, y se tomaban los primeros acuerdos por parte de una Junta formada para planificar las disposiciones y cuanto se había de ejecutar con motivo de la entrada solemne de la nueva reina de España. Los caballeros encargados de tales preparativos visitaron los conventos de San Felipe, la Victoria, Hospital del Buen Suceso y Clérigos Menores, con objeto de hacer la proposición de que cada uno adornara sus casas con el mayor esplendor. De este trayecto se hace constar que quedaba excluido el convento de monjas de Pinto «por la mala ocasión y necesidad que padece...».

Entró a formar parte de dicha Junta don Antonio Palomino, profesor del arte de la Pintura «que entregó una planta y diseño de un adorno para la carrera de el Prado al Retiro». Se vio otra de don Juan Francisco Moreno y Roque de Tapia, otra de Juan de Camporredondo y otra de Manuel de Arredondo, estudiándose el coste de cada una.

El gremio de los plateros, como en otras ocasiones, también brindaron su colaboración, y para ello, los mayordomos de la Congregación de San Eloy propusieron hacer el adorno de la Puerta de Guadalajara. Francisco Fernández de la Calle y Ambrosio de Rojas declaran «que habían hecho un Arco en que se habían gastado sumas considerables (con la reina fallecida) y que ahora no se habían de hacer arcos sino adornar la calle...».

Para el adorno de la calle Mayor pasan a formar parte de la comisión organizadora Gabriel Alonso y Gregorio Herrera a los que se suman los gremios de guarnicioneros, roperos, peleteros, pañeros, cordoneros, confiteros, ebanistas, libreros, etc. Un arco cercano al Buen Retiro estuvo a cargo de Pedro de Avila, maestro arquitecto, y el de la Puerta del mismo Real Sitio bajo la dirección de Melchor de Bueras, el arquitecto nombrado por esas fechas maestro mayor de las obras reales⁹ (lám. 3).

A Francisco de la Torre se le encarga el arco que se había de situar en la Puerta del Sol. Para la Plaza del Salvador se eligió un adorno «con arreglo a las plantas y diseños que antes se había visto en la Junta, que trajo don Antonio Palomino, profesor del arte de la Pintura, y se ajustó en 18.000 reales, quedando a su cargo madera, pintura y demás cosas que demuestra la planta firmada de su nombre, y don Antonio, ofreció que lo ejecutaría en ese

⁸ ASA de Madrid 2-64-3 y 2-64-7.

⁹ V. TOVAR, *Ob. cit.*, pág. 369.

precio, habiéndosele de dar 6.000 al contado, 6.000 dentro de doce días y 6.000 «al asentar la obra, que daría sentada el 15 de mayo y que para que se cumpliera se obliga a D. Francisco Ruiz de la Iglesia, profesor del arte de la Pintura, y la Junta admitió el ofrecimiento». El 24 de abril se libraron a D. Antonio Palomino y a D. Ignacio Ruiz de la Iglesia, «a cuyo cargo está el adorno de Plazuela de el Salvador, 16.000 reales, respecto tener hecha más de la mitad de la obra a su cargo...».

El Pórtico del Palacio del Buen Retiro y los pisos de los arcos, habían de ser de pintura de distintas figuras y así se obligaron los artífices, los cuales ajustaron el pintado de dichos foros con Teodoro Ardemans, profesor de pintura, con inscripciones latinas y castellanas. Se ajustó la obra en 4.000 reales. Se acordó «se libren a Teodoro Ardemans, a cuyo cargo está el pintado de los jeroglíficos de los Foros, del adorno del Prado, los 4.000 reales». Se libraron también a Isidro González de Arévalo, maestro ensamblador, y a Sebastián de Montemunt, pintor, 1.500 reales por el portal de los roperos y por dos retratos del Rey y de la Reina. 5.000 reales se ordena pagar también a Manuel y Francisco Rodríguez, pintores, por el adorno del portal de los rasilleros y guarnicioneros. A Francisco de Arca y Antonio Ruiz, doradores, se les pagan 2.000 reales por el dorado de los corredores de la Plaza de Palacio y a Benito de Prádena, también maestro dorador, por las alas de hierro de la estatua puesta en el pórtico del Palacio del Retiro 200 reales. El 16 de mayo de 1690, se libran a D. Antonio Palomino y a D. Francisco Ruiz de la Iglesia los últimos 6.000 reales por su obra en la Plaza del Salvador y a Alonso Fernández otra cantidad equivalente por el dorado de los mascarines y demás bronce de las fuentes de la Plaza del Salvador y Plaza del Sol.

También a José del Olmo, maestro Mayor del Rey, se le abonan 300 ducados por el trabajo que ha tenido en el adorno de la entrada de la reina. Todavía el 31 de mayo, D. Antonio Palomino y D. Ignacio Ruiz de la Iglesia recibían «2.000 reales, 1.000 por tocar de oro el adorno de la Plaza de el Salvador en lo que demostraba bronce, y 1.000 por dos cerramientos en los bancos y extremos de dicho adorno y dos escudos de armas desta villa, antiguas y modernas, que se pusieron en él»¹⁰.

Estas y otras noticias nos dan cuenta de la importancia que dio Madrid a que la entrada de Mariana de Neoburgo en la capital revistiese el máximo esplendor y que los adornos se hiciesen con el mayor rigor artístico. Tanto en éste como en otros acontecimientos similares del siglo la ciudad se

¹⁰ ASA de Madrid 2-643.

convierte en el área de una gran fiesta, en ese teatro espectáculo reservado al público entero. Uno de los aspectos menos conocidos pero también muy expresivos de tales conmemoraciones son aquellos actos relacionados con la música y el teatro, que también con carácter extraordinario se sumaron a los desfiles públicos, las corridas de toros o los fuegos artificiales. La literatura interpreta y comenta el significado alegórico de la figura real; muchas composiciones creadas con estos fines se convirtieron en obras importantes del momento. Alguna, como la que presentamos a continuación, tiene gran interés por su carácter histórico. Narrar acontecimientos destacados de la época, convertirse en cronista oficial de los reyes, fue tarea frecuente entre los arquitectos del siglo XVII, si recordamos la famosa relación del Auto de Fe de 1632 ¹¹ o el Juramento del príncipe Baltasar Carlos de Juan Gómez de Mora, la crónica de José del Olmo de 1680 ¹², la de Francisco Herrera el Mozo de 1660 o de Ardemans en torno a 1700 ¹³. Todos estos documentos ensanchan extraordinariamente el panorama histórico y en algunos casos nos descubren la propia cultura y sensibilidad del autor. Con el título de «Festejo y Loa en el plausible regocijo que tuvo esta corona con la deseada noticia del feliz arribo de la Reina Nuestra Señora Doña Mariana de Neoburg, al Puerto de El Ferrol...», el arquitecto José de Arroyo nos da a conocer una curiosa obra dedicada al rey Carlos II por manos de D. Iñigo Melchor Fernández de Velasco y Tovar, Condestable de Castilla (lám. 1). Impreso en tamaño de 20 x 15 cm., el arquitecto comienza por una dedicatoria a dicho Condestable, Camarero mayor del Rey, su Copero mayor, su Cazador mayor y su Mayordomo mayor, Duque de la Ciudad de Frías, Marqués de Berlanga, Conde de Haro y de Castelnovo, Señor de las Casas de Velasco y Tovar y de los Siete Infantes de Lara, etc. Dicha dedicatoria comienza así: «Excelentísimo Señor: La elevada grandeza de V. Exc. es quien alienta a la humildad de mi rudo Plectro al osado empleo de que por ella lleguen mis mal formadas líneas a las aras de la mayor Magestad, porque ella sola es capaz de medir los distantes extremos que ay desde el abismo de mi insuficiencia, hasta el soberano solio de las plantas a quien se dirige. Y pues este corto obsequio logró, si no lo admirado, al menos lo atendido (por los privilegios del objeto) de la común acepción; confío que a la sombra de tal Mecenaz, los más destilados raudales de la limitada corriente deste, no bien formado Arroyo, lleguen purificados de los sinsabores de su origen, al inmenso Océano del más glorioso

¹¹ E. MENESES: «Construcción del tablado para el auto de fe de 1632», *Rev. de A.B.M.*, 1964-65, pág. 363.

¹² D. ANGULO, «Francisco Rizzi: Cuadro de tema profano», *A.E.A.*, 1971, pág. 176.

¹³ Biblioteca Nacional. Sección de Manuscritos, n.º M-M 475.

Monarca que por tan generoso medio, como patrocineo de V. Exc. (que este milagro es sólo de su poder) a quien Dios prospere en sus mayores glorias, asistiendo a su generosidad con los dilatados premios que merece. B.L.P. de V. Exc. Su menor Criado. Don Joseph de Arroyo»¹⁴.

Tras el capítulo inicial José de Arroyo inicia la dedicatoria al Rey, página que va precedida del escudo real. El arquitecto se expresa así: «A la Magestad Catholica del Rey N. S. Don Carlos II, el Deseado, Augusto Monarca de Dos Mundos. Señor: Los afectos que padece el ánimo, se explican regularmente con la frase del semblante, pues en él rara vez es afectada la alegría, y siendo tan hija de la lealtad Española, en la ocasión de su mayor, quanto justo regocijo, pone a las Reales plantas de V. Magestad el corto obsequio (con que celebro ruda Lyra el feliz arribo de la Reina Nuestra Señora a España) Don Joseph de Arroyo, Profesor de la Arquitectura, Ingeniero de V. Magestad, expresado primorosísimamente por los representantes de las dos selectas Compañías en la gran Plaza de su Real Palacio, el día treze de abril, que lo fue de San Hermenegildo, Rey de España, ninguno más propio para festejos reales, y el siguiente catorce en el Real Sitio del Buen Retiro a la Augustísima reina Madre Nuestra Señora, con la asistencia de V. Magestad. Sólo desea merecer en su real grandeza, tenga la acepción de lo que su voluntad quiso explicar, si el respeto de su rendimiento no supo dezir lo que quiso; pues tan sagrado asunto es discreta disculpa de más remontados buelos, que el de su humilde Pluma; que sólo pudo alentar su atrevimiento el regocijo de divertir a V. Magestad. Pidiendo a la Divina, guarde y prospere su Católica Real Persona con tan feliz sucesión, que falten Laureles en los dos mundos que domina, para ceñir las sienes que propague. Señor. Humilde vasallo de V. Magestad que a los reales pies se postra. Don Joseph de Arroyo»¹⁵.

El texto, en su primer capítulo, nos habla de la «apacible y jocosa» mogi-ganga que partiendo de la calle de Atocha se dirigió hacia Palacio: «Precedía el Regocijo a los Timbales y Clarines haciendo passo con una espada en la mano y un escudo en que se leía este mote:

El regocijo este día,
por la Prenda deseada,
al Festín bate la Estrada.

¹⁴ La dedicatoria ocupa dos folios del documento y va impresa en dos tipos de letra, la que corresponde a glosar la personalidad nobiliaria de D. Iñigo Melchor Fernández de Velasco y Tovar, y la del escrito que el propio arquitecto dirige al Condestable como intermediario.

¹⁵ La dedicatoria dirigida al Rey, tiene carácter más solemne. Está encabezada por el Escudo Real. Ocupa dos folios completos del documento.

Seguíase una pareja de Leones con este mote:

Si el mal el Placer destierra,
al festejar a Mariana
nos ausentó la Quartana.

Sucedía a esta otra Pareja de Ranas con éste:

Las Pereydas y Syrenas,
no pueden estar más vanas
que también cantan las ranas.

Seguíase otra pareja de Moscobitas con un pliego en la mano al modo de su embajada, y en él este mote por sobrescrito:

Que Dios guarde muchos años
por la Lealtad y el Amor
a Carlos Nuestro Señor.

Los versos continúan en voces de una pareja de Salvages, de Gallegas, de Alcaldes de Villanos, de Matachines, de Monstruos Marinos, de Negras, de Niños, de Viejos Lobos, etc. Cerraba el desfile «el Mayor Monstruo del Mundo, una Dueña sola, con este mote en su Targeta:

Sola voy, que esta figura,
por ser Dueña, sobre Vieja,
no pude tener pareja.

A la Dueña acompañaban dos enanos con cabezas de Gigantes con una tarjeta cada uno y una quintilla con lo que se puso fin a la Mogiganga»¹⁶.

El arquitecto José de Arroyo comenta, que a poca distancia de la Mogiganga aparecieron los Representantes «en ayrosísimos trajes y admirables caballos adornados con vistosos jaezes significando en la diversión de vestidos, los Reinos de las quatro Partes del Orbe, convocados del Amor y admirados de la Fama al general regocijo y común aplauso, explicando cada pareja el Reino en su targeta, y tan sumamente lucidos, que aunque a breve raro anocheció, fue lisonja del festejo faltar el día, porque le sustituyeron los innumerables Astros de luzes con que iluminaron la fiesta; pues como si el Sol estuviere en el Cénit, se leían los motes a la multiplicada, quanto espléndida abundancia de las lucientes antorchas».

¹⁶ «En cultos tan soberanos / los elevados Gigantes / en abatirse están vanos / siendo mayores que antes / por haverse vuelto enanos.

Sosieguese mi desvelo / aunque el diablo va a mi lado / que de la dueña el anbelo / no me ha de ver condenado / porque voy derecho al cielo.»

Dio principio el Sacro Romano Imperio con este mote:

España sola pudiera,
ser dilatado Emisferio
de las Glorias del Imperio.

Seguíale España que invocaba a su reina así:

Llega, Mariana Divina,
y de gozo y luces baña,
todos los Reynos de España.

Después pasaron los Reinos de León y Galicia, Castilla la Vieja, Castilla la Nueva, los Reinos de Granada y Sevilla, Murcia, cerrando el cortejo los agregados a la Corona de Aragón con sus respectivos motes sobre tarjetas.

A continuación siguieron los Reinos extranjeros, figurando en primer lugar Portugal, en cuya tarjeta se leía:

Más Renuevos verá el Sol
de la Aguila Soberana,
que las Quinas de su hermana.

Estaban representados el reino de Polonia, el de Inglaterra, Francia, el Imperio Otomano, el Imperio del Gran Kan de Tártaros, el Reino de Perú, vestido a lo indio, siguiendo una pareja de negros que representaban el Reino Guinea. También formó parte en el desfile el Imperio de Neptuno, vestidos de Dioses Marinos y ésta era su inscripción:

Las ondas han conducido
sobre su nieve el ardor
trayendo a Adonis su Amor.

Cerraba el festejo de los Reinos, tres Padres de la Patria con togas carmesíes y de semblante anciano, en tres vivientes Promontorios, hijos del Betis y Boreas, con tres tarjetas y sus respectivas inscripciones.

A continuación se vio un triunfante Centauro, "ni bien Carro, ni bien Nave", tirado de seis Brutos, el Amor introducido en las Cuatro Partes del Mundo que representaban seis mujeres con la que hacía la Fama, tan ayrosamente vestidas que faltan voces a la ponderación, pues sólo este discurso sirve de memoria para que vuelva a darles colorido la representable idea de los que las vieron y lograron escucharlas: todas con las insignias de la parte que hacían demostradas en las tremoladas banderas a quien apaciblemente lisonjeaba un blando Cefiro; y el Amor y la Fama rendidos a su Augustísima y

Deseada Reina de España, siendo explicación de su decorosa humildad en el reverso del carro este mote:

A la Deidad superior
se rinden Fama y Amor.

Comenta José de Arroyo, que el exterior del Carro era de «vistasas molduras y compartida Arquitectura», adornado de «conceptuosa talla y traviessos primores del Arte, repartidos los Estados de los Reinos de España en lugares preeminentes, y todo imitando el Coral y Plata, que hacía una admirable quanto varia Primavera a las más descuidadas atenciones; contraponiendo a lo hermoso de la popa (de quien era cimera la Fama, con verdadera, toda ojos, oídos y lenguas; y la Cruz de Borgoña coronada sobre dos Mundos) la chusma de la crugia en los bancos de una y otra vanda donde atezados racionales iban estrechando el viento con sonoros clarines».

Con la ostentación descrita y que el texto da a conocer minuciosamente, llegaron a Palacio los integrantes del cortejo real, y allí, en elevado Teatro alumbrados de copiosas luminarias ejecutaron a la Mayor Magestad el festín que contiene la Loa, que cantaron, descendiendo al tablado la Fama, el Amor y las Cuatro Partes del Mundo, y ascendiendo los Reinos correspondientes a ellas, unos y otros con antorchas en las manos, circumbalando a un mismo tiempo todo el Teatro de luces «que el cuidado de los Representantes avía prevenido en cada uno de sus lacayos que también traían vestidos de correspondientes libreas al Reino que representaban, con que el compás de acordes instrumentos, ocuparon sus puestos las siguientes Personas:

La Fama.	Asia.
El Amor.	Europa.
Africa.	América.
Los Reinos.	

Dieron principio el Amor y las Cuatro Partes del Mundo cantando, y los Reinos representando la Copla siguiente, mezclados todos en vistosos lazos.

AMOR Y LAS CUATRO PARTES DEL MUNDO: Regocíjese el Orbe
pues la Aguila Sacra
Espejo es de Luces
del Iove del Austria.

Suspendió sus acentos la Fama cantando con primorosa voz:

FAMA (*cant.*): ¿Ha de la Africa feliz?
 ¿Ha de América?

LAS CUATRO PARTES (*cant.*): ¿Quién llama?

FAMA (*cant.*): ¿Ha del Asia? ¿Ha de la Europa?
Venid a mi voz.

LAS CUATRO PARTES (*cant.*): ¿Qué mandas?

FAMA (*cant.*): A la duda atended
con que os busca la Fama,
al ver que hay Deidad,
que anime su bronce
en cláusulas blandas:
oid, que del viento
la cóncava estancia
de aromas se puebla,
en alientos de ámbar
el agua se enciende,
el fuego se apaga,
la Tierra florece
inspiran las Auras:
porque esta Deidad,
aún más que la Fama,
a las Cuatro Partes
feliz se dilata.

José de Arroyo transcribe íntegra la Loa representada en Palacio cuya impresión ocupa seis folios del documento. Todos los cantos van referidos a enaltecer el amor del pueblo a los monarcas, la belleza de la reina, los tributos que le ofrece amorosamente España. Los versos son hermosos, utilizando el gusto por un léxico colorista, metafórico, barroco, con elementos de procedencia grecolatina, especialmente los mitológicos. Cierta complicación conceptista y de recargamiento ornamental hacen pensar en ser composición epígono de la literatura del primer cuarto del siglo XVII, que tanta influencia llegó a ejercer en el desarrollo general del barroco como movimiento histórico y artístico.

En uno de los pasajes la Fama cantó así:

Sabed que a esta luz divina,
cuyo incendio en nieve abrasa,
laureles, que ciñe Apolo,
son alcatifa a sus plantas.
Es el centro de lo ayroso,
a quien Sabeas fragancias
Chipre enciende, como a hermosa;
rinde Athenas, como a sabia.

Es la que sin duda el Iris
 fuera en la cruel borrasca
 de París, quando a lo hermoso
 le tributó la manzana.
 Es quien el pavés bruñido
 tan garvosamente abraza
 que si afeminada asusta,
 con los horrores alhaga.
 Es la que en todas vosotras
 apaciblemente manda,
 constituyendo su Imperio
 de las vidas voluntarias.
 Es la que Naturaleza
 al ver que no pudo darla
 tanta perfección su estudio,
 milagro suyo la aclama.
 Es la Idolo venera
 por Tymbre suyo Alemania
 haciendo cortes envidia
 la felicidad de España.
 Es quien si la tierra huella,
 flores produce su estampa;
 y si la mecen las bondas,
 montes de ardor son las aguas.
 Es por quien los generosos
 reinos de la gran Bretaña,
 para darla adoraciones
 soplaron Arabes brasas.
 Aguila es del Iove Hispano,
 que a su Esfera remontada,
 la ha colocado en el templo
 que la erigió su esperanza.
 Estas señas ha podido
 ronco el acento explicarlas,
 que inmensidades no caben
 en ideas limitadas...

El arquitecto José de Arroyo comenta al final del relato el resultado grandioso del festejo, el admirable primor con que fueron interpretadas las coplas. Dice al final del texto: «... retiráronse las seis mujeres con los últimos acentos, dieron lugar a que los Reinos, que se hallaban con las antorchas encendidas en las manos, formasen un muy vistoso farao, donde los bien texidos compases, fueron un apacible laberinto de la tención. No siendo menos ponderable la conclusión del, porque en la última mudanza, con igual regocijo, se mezclaron segunda vez las voces de la Fama, Amor y Cuatro Par-

tes del Mundo y cantando todas seis, y representando a un tiempo los Reynos (acompañando a los acordes Instrumentos la ruidosa confusión de Tymbales y trompetas dixeron esta Copla:

Todos: Y unidas con las Lyras
digan trompas y caxas,
vivan Mariana y Carlos,
y triunfe España.

Con cuyos ecos y común aplauso, dio fin la fiesta, arrojando vagarofas exaltaciones, en las hachetas, con que se hallaron en las manos, al acabar el festín, el qual se executó al siguiente día en el Real Sitio de Buen Retiro, al Rey Nuestro Señor y a la Reina Madre Nuestra Señora, con las circunstancias que el antecedente».

El documento termina con un Soneto «Al Augusto Consorcio de nuestros Catholicos Monarcas expresando el cognomento de Deseados».

Natal dichoso a España fue alegría,
sacudiendo el temor a la esperanza,
quando en neutral aspecto, la valanca
se atendió entre el aliento y la agonía.
El Sol amaneció a la Monarquía,
alma de luz, a ser feliz bonanza,
disculpándose airosa la tardanza
porque en Carlos dio al mundo eterno día.
Corroborada esta razón se atienda
en Mariana, que Aurora ha amanecido,
para ser del Amor sagrada ofrenda:
Que sí a ausentar temores ha venido,
sólo será tan deseada prenda
digna de un Rey que Deseado ha sido.